

Adiós a un gran atleta

Martín Berlanas: nadie es eterno

DIEZ AÑOS DE PELEA CON LAS LESIONES

✉ POR ALFREDO VARONA
FOTOS MIGUÉLEZ

Luismi Berlanas ha participado en dos Juegos Olímpicos: Sidney 2000 y Atenas 2004.



Los 3.000 metros obstáculos siempre tendrán mucho que agradecer a Luis Miguel Martín Berlanas. A su lado, esta prueba recuperó la tradición perdida en nuestro país. Pero solo él sabe lo que sufrió cada verano para estar ahí. Y aún deseaba más, pero su tendón de Aquiles le ha dicho basta.

AL FONDO QUEDAN LOS SUEÑOS, QUE LLEGARON ANTES DE QUE SONASE EL SILBATO DEL TREN. En ese sentido no hay nada que reprochar, porque "cuando empecé nunca soñé que fuera a participar en unos Juegos Olímpicos" y participó en dos, en los de Sídney 2000 y Atenas 2004, en los que acarició lo más grande. De aquello ahora solo le queda la nostalgia, y el triunfo es saber vivir con ella. Hoy, Luis Miguel Martín Berlanas se declara "un hombre moderadamente feliz". Acaba de iniciar una nueva etapa, ha dejado de ser atleta (al menos, de élite) sin su consentimiento. "Me ha echado el tendón de Aquiles". Y hay sentimientos que el corazón no oculta. "La proyección, efectivamente, va por dentro".

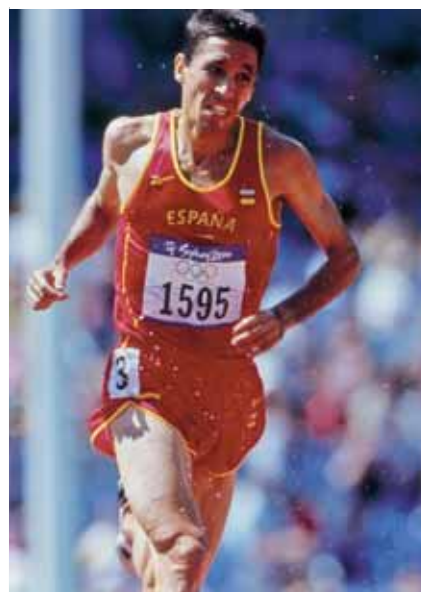
Ha empezado a trabajar para la Federación, pero quizá dentro de unos meses esta conversación será más animada. Ahora, sin embargo, subyace una música de fondo, que no es la que él quiere escuchar. Hay un deseo que se ha quedado a medias. "Me hubiese gustado que mi hija de tres años me viese competir al máximo nivel". Aún es pequeña, pero algún día se enterará de lo que fue su padre, un buen atleta, sin duda. En verano siempre pedía un lugar en nuestros corazones y se lo concedíamos porque en esos obstáculos que saltaba nos sentíamos parte de él. También en las salpicaduras de las ría y en esa bondadosa persecución de los africanos que ahora recuerda con cariño. "Mi mejor carrera tácticamente fue en los Juegos de Atenas 2004, pero ahí no falló nadie". Volvió a ser quinto como en Sídney, "donde un arranque de rabia en los últimos 300 metros" escribió una de esas escenas que mejora la memoria. Era la primera vez que Berlanas amenazó con llegar a tanto. Y la primera vez es sagrada: nunca se olvida.

Vinieron después años en los que siempre dio la cara. Su biografía recuerda que en el Mundial de Edmonton 2001 fue cuarto, en el Europeo de Múnich 2002 tercero, en el Mundial de París 2003 quinto.... En realidad, Berlanas siempre estaba ahí después de inviernos llenos de piedras. "Entraba y no salía del gimnasio". Su psicología cambió para siempre. "Cuando veía a atle-

tas nerviosos en la línea de salida de un gran campeonato, no lo entendía". Y sigue sin entenderlo, "porque el triunfo es estar ahí". Al menos, para él, que casi siempre se presentaba con el tiempo justo. "Han sido diez años luchando contra mis tendones de Aquiles". Han sido, efectivamente, cuatro cirugías, que lo llevaron a prepararse "infinitud de días en una bicicleta elíptica" en la que simulaba el circuito de La Tapia en la Casa de Campo de Madrid y se ahorra los impactos de la carrera a pie. "Antes de los Juegos de Sídney, los rodajes largos los hacía en esa máquina, y luego, para las

"MI MEJOR CARRERA TÁCTICAMENTE FUE EN LOS JUEGOS DE ATENAS, PERO AHÍ NO FALLÓ NADIE"

En el Europeo de Múnich de 2000 fue medalla de bronce.



series, salía a la pista". Era la discrepancia eterna. Siempre había algo que prevenir, pero es que hay veces en las que la naturaleza no se rinde. "Lo mío ha sido un tema puramente genético. Los huesos han traccionado tanto de los tendones que lo he pagado. De haber llevado otra vida más cómoda, no creo que hubiese pasado nada".

Quando se apaga la luz

Los atletas también apagan la luz por las noches, y a veces se pregunta qué fue de aquellos años en los que "no saqué provecho económico de mi temporada veraniega". Entonces hubiese sido un atleta con

un buen fiijo en las carreras, pero las lesiones impedían la paz. Tampoco hubiese hecho tantas horas de esquí de fondo ni de bicicleta a cubierto. "Una vez, llegué a hacer tres horas y media seguidas". Era su desahogo, la manera de contestar al tiempo que se escapaba. Pero ni siquiera así era posible. Se demostraba en verano y se demostró, sobre todo, en el Europeo de Múnich 2002, el que ganó Pentinel. "Llegamos los tres atletas en un pañuelo y yo quedé tercero, porque no tenía suficiente preparación. La prueba es que a los 15 días hice 3:36 en un 1.500 y a las tres semanas 8:07.44 en los 3.000 obstáculos". Berlanas debió acostumbrarse a vivir así. "Fue difícil, porque hasta el año 99 jamás me lesionaba. Todos los veranos caía algún compañero del grupo, fuese por un resfriado o por una contractura. Sin embargo, Luismi siempre estaba ahí, no faltaba un solo día".

Hay algo más bello, que es el recuerdo de un hombre que siendo campeón de España conducía un discreto Opel Astra. "Los compañeros me preguntaban cómo podía llevar ese coche, pero a mí me llevaba y me traía, ¿para qué quería más?". Los compañeros sabían, efectivamente, que Berlanas era un tipo durísimo, tal vez el reflejo de su padre. "Llegó a competir con Mariano Haro y su único entrenamiento era ir corriendo al trabajo con alpargatas". Y tal vez ahí estuvo el principio de todo. "Creo que la carrera estaba en mi genética. De hecho, mis tres hermanas también corren y hasta mi madre se aficionó a hacerlo". Berlanas fue el que más perfeccionó. Aprendió, por ejemplo, que la psi-



En el campo a través participó en el Mundial de Saint Galmier, Francia.

"HAN SIDO DIEZ AÑOS LUCHANDO CONTRA MIS TENDONES DE AQUILES CON CUATRO CIRUGÍAS E INFINIDAD DE DÍAS TRABAJANDO EN LA BICICLETA ELÍPTICA"

cología es decisiva. "Por eso ahora siempre le digo a Tete de la Ossa que, si supera este arsenal de lesiones que le han venido encima, será más peligroso todavía". Él lo fue y le queda la paz interior. "Nunca lo tuve fácil. Llegué a Madrid y tuve cinco años en los que la Federación no me dio becas ni una habitación en la Blume". Entonces no tenía ni para ir al cine, así que lo de pagar el alquiler de un piso parecía una película de suspense. Pero Berlanas volvió a reinventarse. "En verano hacía suplencias en Correos como cartero y luego saqué un curso de masajista y conseguía un dinero que me venía muy bien para el resto del año". Además, invirtió en Bolsa con fortuna y cabeza. "Gané para comprarme un coche y alguna cosa más. Fue la época de la burbuja tecnológica".

Luismi aprovecha cualquier ocasión para practicar otros deportes. Disfruta con ello.



"Dile a Mostaza"

También fueron años en los que su sueño no se arrepentía. Y eso que la dificultad era mayúscula. "Yo corría 1.500 y tenía una marca buena, 3:39.09, con 25 años, pero entonces en España estaban Viciosa y Cacho y empezaba Reyes Estévez, con lo que no tenía casi nada que hacer". Los Juegos de Atlanta 96, en los que corrió Míriam Alonso (que hoy es su esposa), pasaron y Berlanas encontró otra alternativa. En realidad, no fue él. Fue Pascua Piqueras, su nuevo entrenador, el que se la propuso en el bosque de la Casa de Campo un cómodo día del mes de octubre. Le habló entonces de una vida que él desco-

BREVE REPASO A UNA GRAN CARRERA

nocía en los 3.000 obstáculos. Berlanas tenía leves referencias de Sánchez Vargas o Domingo Ramón, los héroes de los ochenta, pero nada más. El debate, sin embargo, no fue posible. "Vete preparando a entrenar con los vallistas", le convenció Pascua.

El mensaje fue innegociable. "Al poco tiempo, me pidió que le dijese a Mostaza, mi representante, que me buscara una buena prueba para no perder el tiempo, y fui al mitin de Sevilla e hice 8:42. Acabé con dolores hasta en la cabeza, pero lo cierto es que a partir de ese día empezó toda esta historia". Ha sido una historia a fuego lento, de más de diez años en los que, sin embargo, Berlanas no ha tenido suficiente. Las dos últimas temporadas fueron durísimas. Solo hizo una carrera en Barakaldo (8:43), pero daba igual. Su motivación seguía viva. El pasado mes de julio recuperó la sonrisa. Volvió a presentarse en el campeonato de España con una idea limpia y rotunda. Antes de empezar, dijo que venía "a molestar a los favoritos". Pero, mientras su idea se materializaba, el dolor volvió a pedir la palabra. "A falta de tres rías, caí mal con el pie izquierdo". Fue la última vez. "Entonces intuí que se acababa todo". El viaje hasta le meta fue lento, casi dramático, nunca anecdótico. "De todos los tests de lactatos que me he hecho desde 1998, fue el que menos subió, pero es que ya no podía. Aun así, fui sexto".

"Ahora, correré más lento"

De aquello han pasado varios meses en los que Berlanas ha recapacitado, se ha preguntado en voz alta y en voz baja, a solas y acompañado, si debía seguir. Al final, la respuesta ha sido la peor, la que más daño le hacía. Quizá fuese la única. "Son cuatro cirugías las que llevo, tres en el mismo pie, y eso ha generado unos efectos secundarios que no se resignan". Y no es que no quiera, es que ya no puede. "Hay unos inconvenientes que se pueden superar y otros que no". En la pista deja su herencia. "Como atleta, nunca pensé en el dinero, ni siquiera cuando me hizo más falta. Sabía que, si me esforzaba, tendría que llegar". Por eso fue un hombre razonable, incapaz ya de desintegrarse ante la desgracia. Lo que nunca hará será menospreciar a la suerte. "Yo siempre recuerdo mi carrera de los Juegos de Atenas. Creo que fue casi perfecta, pero lo raro es que no fallase nadie. Al año si-

LUISMI BERLANAS NACIÓ EN SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS EL 11 DE ENERO DE 1972. En su localidad comenzó la práctica del atletismo a los diez años. Jesús Yuste y Julián Adrada fueron sin ningún tipo de dudas quienes inculcaron a Luis Miguel el amor por el atletismo. Un amor que en la actualidad lo sigue profesando ese club que lleva en su denominación el nombre de Martín Berlanas. Pasó luego al Club Deportivo Canal de Isabel II, donde estuvo de 1993 a 1998. Un año en el Asics Guadalajara, en el equipo que año tras año monta Jesús Peinado, dio paso a Nike, que en sus diversas denominaciones (Internacional, Bowerman o Running) lo acogió desde 2000 hasta ahora que se produce su retirada. En sus inicios Luismi entrenaba a las órdenes de Jesús Yuste y Julián Adrada. A partir de la categoría junior entrena para 1.500 con Julio Bravo, y cuando este

dejó de ejercer pasó a manos de Manuel Pascua, que fue quien lo encaminó a los 3.000 m obstáculos. Sabia decisión.

Luismi ha estado en dos Juegos Olímpicos, cuatro mundiales, dos campeonatos de Europa, una Copa del Mundo, un Mundial junior, un Europeo junior y en un Campeonato del Mundo de Cross corto. Se retira dejando un mejor tiempo de 8:07.44 en 3.000 m. obstáculos y otras dos marcas por debajo de 8:10.

MEJORES MARCAS PERSONALES:

800 m	1:48.40 (1996)
1.000 m	2:19.45 (1994)
1.500 m	3.36:11 (2002)
2.000 m	5:10.63 (2003)
3.000 m	7:50.27 (2000)
5.000 m	13:54.35 (2002)
2.000 m obs.	5:20.52 (2002)
10 km ruta	29:38 (2005)

guiente, en el Mundial de París, sí fallaron y Eliseo Martín logró el bronce, pero es que lo normal en una carrera es que siempre falle alguien".

De nuevo, reaparece el recuerdo, los años pasados que tanto motivan a Berlanas, que ahora es un hombre en transición. Aún se acostumbra a la nueva vida, a la oficina, a la pantalla de ordenador o al horario. De repente, su vida ha pasado a ser como la de los demás. Pero en este

nuevo viaje asegura que nunca dejará de correr. "La diferencia es que ahora lo haré más lento". Y siempre se enorgullecerá del pasado, "porque desde que dejé mi pueblo para venir a entrenar a Madrid no paré un solo día. Lo intenté siempre". Y es el legado que deja, la sensación de que los imposibles no existen, tan solo hay que abrazarse a un sueño. Luis Miguel Martín Berlanas lo hizo y llegó lejos, muy lejos. ➔



El Campeonato de España al aire libre de Barcelona 2009 fue su última competición de obstáculos.